


FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICAS Y LITERATURA  
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

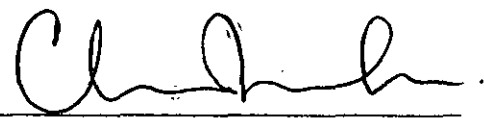
ESTUDIANTE: RODOLFO RAFAEL GALOFRE ESQUIVEL

TITULO: FÓRMULAS COMPARATIVAS ENTRE LOS SALUDOS  
DE JÓVENES CARTAGENEROS Y JÓVENES PAISAS  
(ANTIOQUIA) EN CARTAGENA

CALIFICACIÓN

APROBADO

  
ASESOR

  
JURADO

Cartagena, Diciembre del 2001

**FÓRMULAS COMPARATIVAS ENTRE LOS SALUDOS DE  
JÓVENES CARTAGENEROS Y JÓVENES PAISAS (ANTIOQUIA)  
EN CARTAGENA**

**RODOLFO RAFAEL GALOFRE ESQUIVEL**

Trabajo de grado presentado como  
requisito para optar el título de:  
**PROFESIONAL EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

Asesor:  
**JUAN CARLOS URANGO**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y CULTURAL**

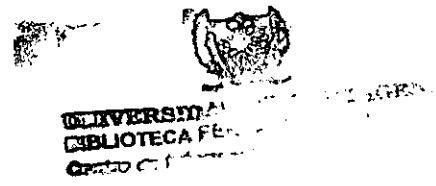
**2001**

FÓRMULAS COMPARATIVAS ENTRE LOS SALUDOS DE  
JÓVENES CARTAGENEROS Y JÓVENES PAISAS (ANTIOQUIA)  
EN CARTAGENA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN	
FORMA DE ADQUISICIÓN	
Compra	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Cambio U. de C.
Precio \$	10.000
No. de Acceso	39792
Fecha de ingreso	04/06/02

*Procesado por: King/Lt.*

RODOLFO RAFAEL GALOFRE ESQUIVEL



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y CULTURAL

2001



**LISTA DE ANEXOS**

	<b>Pág.</b>
Anexo 1. Muestra recolectada (Ejemplos de las formas de saludo)	45
Anexo 2. La función poética del lenguaje y sus ejemplos	46
Anexo 3. La función emotiva del lenguaje y sus ejemplos	48
Anexo 4. La función fática del lenguaje y sus ejemplos	51
Anexo 5. La función referencial del lenguaje y sus ejemplos	53
Anexo 6. La función conativa del lenguaje y sus ejemplos	55
Anexo 7. La función metalingüística del lenguaje y sus ejemplos	57

**CONTENIDO.**

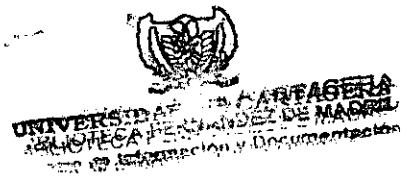
	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	1
1. LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE	9
2. LA FUNCION POETICA	12
3. LA FUNCION EMOTIVA	15
4. LA FUNCION FATICA	24
5. LA FUNCION REFERENCIAL	27
6. LA FUNCION CONATIVA	30
7. LA FUNCION METALINGÜÍSTICA	33
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	42
ANEXOS	44

### INTRODUCCION

Sabemos que saludar es hablar o mostrar con ademanes corteses a otros congéneres, nuestro aprecio, consideración, respeto, deseándole salud (de ahí es que proviene el término **saludo** o **saludos**)<sup>1</sup>; aunque todas las veces no se cumpla esto, como lo veremos más adelante. Las formas de saludo son tan antiquísimas como el hombre mismo, así lo encontramos en la Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa:

“Esta prueba de respeto a nuestros semejantes ha sido en todos los pueblos el indicador de su moral y ha tenido, a menudo, significación religiosa. Su forma varía desde la actitud ceremoniosa con que el primitivo intenta dar a entender al que se le acerca, que no tiene hostilidad ninguna contra él, hasta la fórmula más sencilla con que el hombre moderno recibe a un camarada, o el gesto más insignificante con que muestra su atención al conocido que se cruza

<sup>1</sup> Al respecto, Amando de Miguel, hablando acerca de la secularización de la sociedad española, dice que la expresión "adios" que es un signo de despedida, no es más que un cambio a la elipsis "a Dios seas" o "quede usted con Dios". Durante la guerra civil española, el bando republicano lo sustituyó por "salud", sin lograr resultado alguno. Véase: Amando de Miguel. La perversión del lenguaje. Espasa, Madrid, 1984 p. 141.



a su paso o percibe a distancia. Las tribus, aun las de inferior grado de cultura, tienen su forma de saludo."<sup>2</sup>

Entre los seres humanos, el saludo es una manera de estrechar lazos de sangre, amistad, pertenencia o solidaridad. Existe un vínculo entre lengua y sociedad, puesto que se necesitan recíprocamente para entenderse. Los integrantes de una comunidad o grupo social adoptan diversas formas de saludos para ser aceptados o interactuar, asumiendo diferentes roles de comportamiento, ya que además de sus costumbres autóctonas, tienen que amoldarse al medio donde se encuentran.

Al respecto, cabe anotar que aquí, en la ciudad de Cartagena, algunos jóvenes se aprovechan del saludo para enamorar e incluso para su beneficio personal, como lo ilustra el siguiente ejemplo dado por Clara Inés Fonseca: "o del hombre que transita por una calle solitaria y al pasar al lado de un grupo sospechoso de jóvenes, los saluda ("Qué, bien todo?" o "Entonces qué?") con el fin de comunicarles implícitamente: "atención ¡te he reconocido; no puedes agredirme!".<sup>3</sup> Como vemos, éste saluda de manera

<sup>2</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Espasa-calpe, Bilbao, Madrid. Tomo LIII.

<sup>3</sup> Este ejemplo es tomado de las formas del saludo en Cartagena ensayo presentado por Clara Inés Fonseca, que es una especie de recordo breve pero muy ilustrativo, acerca de las distintas formas de saludos en Cartagena y las clases sociales que los utilizan. Este ensayo sirve como antecedente al estudio que abarcamos más adelante. Véase: Clara Inés Fonseca. Las formas del saludo en Cartagena. En: Revista Unicarta, agosto, 1996. Universidad de Cartagena. pp. 49-53. Véasele igual uniem, el ensayo de Charndreau. *Análisis del discurso: lectura y análisis de textos*, editado por Fonseca. Charndreau. Análisis del discurso: lectura y análisis de textos. En: Lenguaje. No. 22, 1995. Universidad del Valle.

fingida, previniendo un posible asalto, utilizando el saludo como escudo protector.

En Cartagena, la mayoría de los saludos se realizan con los interrogativos ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Qué tal?, ¿Qué más?, ¿Cómo te ha ido?, ¿Cómo amaneciste?; o también con *buenos* o *buenas*, de acuerdo a la hora: *buenos días*, *buenas tardes*, *buenas noches*, o por lo general un simple buenas. Esto se hace al llegar de visita a una casa (cabe resaltar que quien llega o se acerca es quien debe propiciar o iniciar el saludo, si no lo hace, la otra persona considera que pasa y ocurre algo extraño, y se escuchan saludos o frases como éstas: - ¿Qué, dormí contigo? o esta otra : ¡Echel ¿A este man qué le pasa? ¡Ahora que tienes plata, ya no conoces!). Es considerado de mala educación cuando no se saluda a un vecino o cuando se llega a una oficina u otra dependencia y no se hace. Otras formas de saludos muy generalizadas son: ¡hola!, y el ¿Quiubo?, que es una contracción de la pregunta ¿Qué hubo?.

Los saludos verbales, van acompañados a su vez de algún contacto físico y de ciertas fórmulas extralingüísticas, de carácter kinésico o proxémico. Las más comunes son: estrechón de manos (expresándose la más o menos cordialidad



con la mayor o menor intensidad del apretón), contacto con los puños cerrados, palmada en la espalda, apretón en el antebrazo, beso en la mejilla (entre mujeres, y entre mujeres y hombres), beso en la boca entre parejas de enamorados (las muchachas paisas lo llaman **píco**), y otros más alejados o levantando la mano a la altura de la frente al estilo militar. Levantando la mano cerrada con el pulgar hacia arriba. Silbando a lo lejos. Y en el caso particular de los jóvenes taoístas, aquí en Cartagena, que saludan apretándose con las manos a la altura media de los antebrazos, ya que no se dan apretones en las manos (dicen que en las manos la energía fluye y que una persona podría tener energía negativa). Las fórmulas salutorias son tan variadas y disímiles como la misma personalidad del individuo (si se está alegre y feliz, triste o enfadado, con hambre o cansado, con prisa o sin ella, etc.) pueden cambiar o modificarse de un momento a otro.

Cartagena, ciudad cosmopolita donde convergen diferentes tipos de culturas y nacionalidades, no escapa a este fenómeno. Tenemos a los antioqueños, grupo social ubicado en los Andes y que se han instalado en cada rincón de la

geografía mundial, comercializando, estudiando y trabajando en distintas ramas. Se han apostado en gran número en la ciudad de Cartagena, tierra tropical y caribeña. Los antioqueños están asentados en todos los estratos sociales de Cartagena.

Ellos han tenido que adoptar modismos, frases, saludos e incluso el acento costeño para amoldarse a nuestra idiosincrasia y poder interactuar de la mejor manera. Algunos por no sentirse marginados; otros, por escuchar continuamente a los demás habitantes. Pero esto no impide que también muchos cartageneros, asuman algunos términos y por ende algunos saludos propios de ellos.

La inmensa mayoría de los habitantes no son enteramente conscientes de estos hechos, ni siquiera reconocen la importancia de lo que puede ocasionar un saludo en determinados contextos y situaciones. Pero como toda regla tiene su excepción, citemos el ejemplo de cualquier jovencita, que es lúcida en estos menesteres y sabiendo cuán importante puede llegar a ser un saludo, lo utiliza a su haber. Ella

cuando llega a sacar fotocopias, saluda al dependiente: ¡Hola, lindo! ¿Me puedes hacer el favorcito de sacarme 10 fotocopias? Además de lo anterior coloca una hermosa sonrisa y una entonación fascinante, lo cual provoca una atención cortés y rápida, logrando de esta forma su cometido. Ella así también logra lo que se propone con sus amigos, obteniendo siempre magníficos resultados.

El lenguaje le sirve al hombre para conocer la realidad en la que vive, expresar sus ideas, pensamientos y para establecer contacto con otros. En cada una de estas circunstancias, el lenguaje verbal desempeña un papel determinado, es decir, una función específica. Estudiando las diversas circunstancias de expresión, el lingüista estadounidense Roman Jakobson<sup>4</sup> estableció seis funciones principales del lenguaje verbal: la función poética, la función emotiva, la función conativa, la función referencial, la función metalingüística y la función fática.

---

<sup>4</sup> Roman Jakobson. Lingüística y poética

Dentro de la gran variedad de situaciones comunicativas, el saludo alberga dentro de sí, las funciones antes mencionadas, ya que permite jugar con el lenguaje que empleamos en cada situación saluatoria. Juego que implica además, la utilización de términos y palabras que adquieren nuevas connotaciones semánticas en determinados contextos, y como se dijo antes, la utilización de ciertas fórmulas extralingüísticas que enriquecen el acto. No podemos pasar por alto que antes que nada, unido a lo dicho anteriormente, está la idiosincrasia y particular manera de ser de los grupos a estudiar: jóvenes paisas\* y jóvenes cartageneros\*\*. Muchas de las formas de saludo, las hemos heredado de los griegos y los romanos antiguos, y naturalmente, de los españoles. La muestra de ejemplos que se verán más adelante, fue obtenida mediante la observación y escucha directa de los hablantes en distintos sitios de la ciudad, sin tener en cuenta su nivel educativo ni social.

\* Los estudiosos de la etnografía y la sociología nos muestran a la raza antioqueña, como una etnia de mayoría blanca, llena de arrojo, con un fuerte arraigo religioso. Al respecto Raúl Aguilar nos dice: "Católico, con la fe del carbonero, fue siempre el antioqueño, para quien el rezo vespertino era una tradición indestructible". Véase: Raúl Aguilar. Antioquia de hoy. Interprint Editores, Medellín, 1975.

\*\* Los estudiosos de los fenómenos socio-culturales establecen características específicas para la gente nativa del Caribe, relacionadas con su manera de ser: amabilidad, cordialidad, alegría y espontaneidad. Su personalidad se ve reflejada en un carnaval. Al respecto Mirta Buehvas nos dice: "El humor carmenense es alegre y dicharachero, festivo pero a la vez burlón, sarcástico, patrimonio del pueblo que ocupa el derecho de reírse de la realidad". Véase: Mirta Buehvas Aklana. El carnaval de Barranquilla: una filosofía del carnaval o un carnaval de filósofos. En: Revista Huellas (Universidad del Norte), diciembre 1991. p.10.



El empleo de los textos, en algunas ocasiones fue tomado como referencia, los otros como apoyo bibliográfico fundamental.

Cabe Anotar que son tan variados y muy amplio los saludos que se tendrían que realizar varios libros sobre este tema. Aquí en este caso sólo se escogió el de los jóvenes paisas y jóvenes cartageneros. Los saludos responden al estado social, económico y psicológico del pueblo que los utiliza.

Desde un simple apretón de mano (algunos dicen chócala ahí), el envío de un beso con una señal hecha con la mano, el de besar la mano en señal de galantería, el de inclinar el cuerpo hacia delante con la mano en el pecho, que veíamos en la televisión o leíamos en las novelas, hasta llegar a los saludos más insólitos e insospechados que realizan algunos individuos.

# 1. FÓRMULAS COMPARATIVAS ENTRE LOS SALUDOS DE JOVENES CARTAGENEROS Y JOVENES PAISAS (ANTIOQUIA) EN CARTAGENA

Al hablar, y es lógico, al saludar, "damos información sobre nosotros aunque no lo deseemos, nuestra manera de hablar ofrece a quien nos escucha un gran número de datos sobre nosotros mismos"<sup>5</sup>. El saludo, cosa que se antoja intrascendente para muchos, es en realidad un gran ilustrador acerca de algunas particularidades acerca del emisor y el receptor que realizan estas breves conversaciones. "Mediante ellas, sin preguntarlo directamente, podemos tener una idea del nivel cultural, del lugar de origen o de otras características de las personas con quienes hablamos"<sup>6</sup>. Observemos el siguiente ejemplo de saludo entre dos jóvenes de distintas regiones de Colombia:

-¿Tos qué? ¿Cómo estás vos?

<sup>5</sup> Raúl Avila. La lengua y los hablantes. Editorial Trillas, México, 1984. p.59.

<sup>6</sup> Ibid. p.61.

-No, todo bien, viejo paisa. ¿Y tú qué?

-Huy, hermano, aquí, ¡pasándola ni el berracol!

-¡Tú estás fregaol! ¡Cógela suave, país! ¡La vida hay que cogerla suave!

Al margen de brindar información concerniente a nivel social, educativo, o número de años en edad, esta conversación nos brinda información acerca del lugar de origen de los interlocutores, y nos abre el campo en el sentido de percibir y comprender mejor el porqué de ciertos modismos, entonaciones, giros, y palabras relativamente distintas, que a pesar de todo no bloquean la comunicación: paisas y cartageneros se pueden entender y comprender de manera perfecta.

Se está evidentemente ante una variedad lingüística donde según Saussure, citado por Juan Carlos Urango, "las variantes que los músicos impriman no comprometen lo más mínimo esa realidad"<sup>7</sup>. Entendiendo a los músicos, como los hablantes y sus sociolectos e idelectos; y a la realidad, como

---

<sup>7</sup> Véase: Juan Carlos Urango. La dialectología: más allá del hablar mal. En: Revista Espejo (Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena). No. 3, 1996, p.5. en este breve ensayo, Urango plantea que las diferencias dialectales, lejos de ser catalogadas como faltas de la lengua, deben mirarse a partir de la relatividad cultural.

la lengua hablada, en este caso el español hablado en Colombia.

Paisas y cartageneros poseen marcadas diferencias a nivel dialectal, incluso, a nivel de comportamiento o manera de ser, se puede hablar de distancias considerables, cosa que verificaremos con más detenimiento en las siguientes muestras de saludos estratificadas así:

- La Función Poética
- La Función Emotiva
- La Función Fática
- La Función Referencial
- La Función Conativa
- La Función Metalingüística



## 2. LA FUNCIÓN POÉTICA DEL LENGUAJE

Acercándonos a los planteamientos de Jakobson, la función poética "sirve para profundizar la dicotomía fundamental de signos y objetos, a base de promover la cualidad evidente de aquellos"<sup>8</sup>. Y ¿Cuándo ocurre esto? Cuando el hablante se aferra a los recursos poéticos para transmitir su mensaje. Dentro de la cotidianidad es frecuente escuchar flirteos o piropos con sentido poético: "si no me miras voy a enloquecer" y "¿quién te cortó las alas angelito?" o " si así es la muerte, me muero ahora mismo" o este otro, " ¡ Ojazos dulce como la miel!" . Los saludos no son la excepción. Citemos como ejemplo este saludo, captado entre una pareja de jóvenes (un chico y una chica) universitarios a la entrada de su institución. Situación sellada con un beso en la mejilla:

---

<sup>8</sup> Román Jakobson, op. cit. p.38

-¿Cómo estás, corazón mío?

-¡Ay, mi vida! ¡Extrañando hablar contigo, por lo del parcial de mañana!

El uso de frases como "corazón mío" y "mi vida", al tiempo que nos acerca al recurso poético de la metáfora, nos muestra el grado de confianza o familiaridad existente entre los hablantes, que a pesar de la entonación dulzona de la voz, el beso en la mejilla nos remite a pensar que son sólo amigos universitarios. "En cada enunciado se podría prever una situación tan arbitraria como para atribuirle el sentido más inverosímil, de la misma manera que del enunciado más ambiguo se puede deducir una circunstancia que le atribuya el sentido más obvio y normal"<sup>9</sup>.

En este aparte también caben expresiones o palabras tales como:

"cielito", "estrellita", "luz de mis ojos", "¡adiós, reinita!", "¡mi vida, te amaría hasta el final del universo", en fin, hay una cantidad bastante amplia de términos que pasarían a engrosar

<sup>9</sup> Umberto Eco. La estructura abierta (Introducción a la semiótica). Editorial Lumen, Barcelona, 1981. p.150.

esta lista. Es bueno recordar que el saludo es la apertura para propiciar cualquier comunicación o diálogo. De acuerdo con todo esto, las figuras del pensamiento que se utilizan en el saludo, ofrecen una gama enorme de posibilidades para ser galante y así cortejar a la mujer que sea del agrado de uno. Aunque existen bastantes saludos poéticos y armoniosos, también los hay de corte vulgar y grosero, como los siguientes: ¡Mami, lo tienes grande y baboso como el ñame espinol, y este otro, ¡Quisiera ser esos zapatos para verte todo el paquete que llevas debajo de esa falda!, por sólo nombrar estos.

### 3. LA FUNCIÓN EMOTIVA DEL LENGUAJE

Ahora, en el mismo entorno universitario, se captó la situación de un joven estudiante que hace su entrada a una cafetería y le dice a la joven dependiente: "¡Hola, preciosa!", y ella le responde en forma seca y fría: "¡Hola!" ¿Qué se le ofrece?". Es claro que el calificativo "preciosa" es utilizado por el joven universitario como expresión galante, quizá para lograr una mejor y rápida atención. La respuesta de la joven dependiente establece un distanciamiento que hace pensar inmediatamente en la poca relación existente entre los dos y así como también el estado anímico en que se puede hallar la joven .

En una situación similar, una joven universitaria cartagenera se acercó a comprar artesanías a un grupo de jóvenes artesanos paisas: "¡Buenas tardes!", dijo la universitaria. "Decí no más mi amor, ¿En qué la puedo ayudar reinita?", preguntó uno de los artesanos. "¿Qué precio tiene aquel

collar?", contestó la joven. "Pues, como sos vos, que eres tan linda, te lo dejo en ...." dijo el artesano. Nótese la cantidad de recursos utilizados de manera gálante: "mi amor", "reinita", "linda", con el fin de lograr un mejor efecto en la venta de aquel artículo.

La entonación de la voz utilizada en las situaciones anteriores nos acerca a la función emotiva del lenguaje. Esta función manifiesta los sentimientos y expresividad del hablante a los hablantes, y no necesariamente cuando utiliza interjecciones (signos de exclamación, de admiración, duda, etc.). El acento y la manera peculiar como se abordan ciertos giros, establecen de inmediato la conexión emotiva.

Por otra parte, en el proceso comunicativo se sabe "... si el emisor es niño, es hombre o mujer; de acuerdo con el acento a qué región pertenece"<sup>10</sup>. Por lo general se centra en el emisor, pero en el caso de los saludos es necesario fijar la atención en los principales actores del acto comunicativo: emisor y receptor.

<sup>10</sup> Cecilia Hernández de Mendoza. Del significado y su expresión. Caro y Cuervo, Bogotá, 1990. pp. 22, 23.

Dentro de los jóvenes cartageneros, el grado de amistad permite ciertas libertades a la hora de saludarse entre sí. Para los jóvenes amigos, sin discriminación educativa (universitarios, jóvenes comunes y corrientes), o discriminación social, parece ser que el ingenio y el humor, por ejemplo, impregnan todo el lenguaje popular y jergal, y son fuente inagotable de nuevas expresiones, a veces creaciones individuales u ocasionales, quizá de existencia fugaz o no; y dentro de las mismas, no dejan de ser frecuentes y de gran variedad, expresiones o palabras irreverentes.

Peró antes de entrar a lo planteado anteriormente, es necesario observar una serie de ejemplos donde la función emotiva se pone de manifiesto, y de igual modo aparecen palabras con distintas connotaciones semánticas o palabras polisémicas utilizadas por paisas y por cartageneros. En el siguiente ejemplo de saludo, que puede ser utilizado indistintamente entre amigos, es evidente la emotividad, y algunos rasgos de la idiosincrasia paisa y cartagenera. En ambas situaciones, el receptor reacciona ante la actitud del emisor y el mensaje que transmite con la misma actitud.

-¡Hombre, mi hermano, tanto tiempo sin verte!

-¡Jeh, no joda, estabas perdido! ¿Tú dónde andabas metido, oye?

-¡Eh, ave María, hombre! ¿Cómo estás vos?

-¡Hombe, paisa! ¡Todo chévere, todo chévere!

La alegría es una expresión de emotividad, y también es la alegría, un rasgo fundamental que a nivel sociológico identifica a ambas regiones. En ambas situaciones, el emisor reacciona de manera emotiva al notar la presencia de alguien a quien no veía en mucho tiempo. El receptor por su parte, reacciona de manera similar y si a esto le agregamos un abrazo con palmadas en la espalda, o un apretón de manos (la mayoría de las veces, fuerte) estaremos ante una información con mucho más sentido\*. En palabras de Umberto Eco: "Un hombre que haga uso de rasgos expresivos para indicar ironía o su actitud colérica (debemos agregar aquí, actitud festiva o alegre), transmite una información ostensible, y es evidente que esta conducta verbal no puede ser equiparada a actitudes

---

\* En relación al apretón de manos, es válido decir que expresa la mayor o menor cordialidad, con la mayor o menor intensidad del apretón. En Cartagena, al realizar este tipo de saludo, algunos individuos lo hacen con tanta fuerza que es necesario retirar la mano inmediatamente. Esta actitud, quizá tenga su apoyo en la creencia machista, de que en la Costa Caribe colombiana solo las mujeres saludan de manera delicada.

no semióticas o nutritivas, como puede ser comerse un pomelo

...."<sup>11</sup>

La variedad de significados está presente en las fórmulas salutorias, en muchas de las palabras utilizadas por los jóvenes cartageneros. Indiscriminadamente hacen uso de ellas, aún cuando su grado de amistad con el receptor de las mismas, sea mayor o menor. Vale decir, que estas palabras hacen parte ya del léxico cartagenero cotidiano. Entre amigos y poco conocidos, es fácil observar y escuchar saludos emotivos como:

-¡Epa, compa!<sup>\*</sup>

-¡No joda, mi llave! ¡Placer saludarlo!<sup>\*\*</sup>

O tal vez:

-¡Hombre, mi pana! ¿Todo olrai?<sup>\*\*\*</sup>

-¡Erda, mi vale! ¡Gracias a Dios, todo bien!

<sup>11</sup> Umberto Eco, op. cit. p.34.

<sup>\*</sup> Compa: sinéresis de la palabra compadre. Indica amistad.

<sup>\*\*</sup> No joda: muletilla de uso recurrente. Llave: indica amistad. Se hace la asociación semántica con el grado de intimidad existente entre una llave y un candado.

<sup>\*\*\*</sup> Olrai: degeneración en la pronunciación de la voz inglesa "Alright", que significa bien, o todo bien.



Las palabras "compa", "pana", "llave", y "vale", a través de asociaciones semánticas, girando alrededor de palabras preexistentes en el lenguaje, cobran nuevo valor semántico. Valor de uso que ha cobrado fuerza en la cotidianidad.

A las anteriores fórmulas saluatorias podríamos agregar:

-¿Y qué, loco?\*\*\*\*

-¡Todo bien, como "El Pibe"!\*\*\*\*\*

Ahora, retomando lo del ingenio y el humor, las expresiones y el lenguaje irreverente, podemos decir que los jóvenes cartageneros gracias al fenómeno lingüístico de la polisemia y gracias a que dentro de su idiosincrasia las palabras indecorosas o expresiones contundentes son recursivas, hacen equivaler a lengua cotidiana tales palabras y expresiones. El uso frecuente sobre todo entre los jóvenes con una amistad sólida, de términos antes considerados tabú, han contribuido a un proceso de "ennoblecimiento" de los mismos. Indistintamente son utilizados sin tener en cuenta nivel o

\*\*\*\* Loco: Indica Amistad. Se utiliza indistintamente para designar a cualquier persona del sexo masculino.  
Al parecer proviene del léxico de la ciudad de Barranquilla. Sin embargo, los jóvenes cartageneros la utilizan, y en mayor proporción, también se escucha entre los jóvenes paisas.  
\*\*\*\*\* [Todo bien]: frase acuñada por el famoso jugador de fútbol, Carlos "El Pibe" Valderrama, para contentar en casi todas sus entrevistas.

estrato social, por consiguiente diferimos de lo planteado por Clara Inés Fonseca: "...tanto el lenguaje soez como el referido a los órganos sexuales es tabú, es evitado por la cultura oficial y, en contraste, es escogido por las clases populares precisamente como un modo de rebelarse contra esa convencionalidad"<sup>12</sup>.

A saludos como: "¡Jeh, caraemondál", "¿Qué, caraeculo?", "¿Qué, cara de pene?" o "¿Qué, cara de chucha?", alusivos todos a los órganos sexuales masculino y femenino, se pueden agregar saludos como: "¿Qué, loca?", "¿Qué, maricón?", "¡Me saludas a tu maldita madre!". O también saludos que tienden a resaltar los apodos de los hablantes: "cofla" por decir "flaco", "ñato", "cabezón", "caraeperro", "caraeacordeón", "el dólar", "el mocho", "el uniblanco", "el pale", "el burro". O saludos que utilizan de manera indistinta hombres y mujeres jóvenes como: "¿qué, prosti" , "¿qué, tutaprosti?", o "¿cómo se le fue?".

<sup>12</sup> Clara Inés Fonseca, op. cit. p.53

En ambas caras de la moneda se perciben dentro de las fórmulas salutorias, el uso emotivo y a la vez creativo del lenguaje. Los paisas, al contrario de los cartageneros, y quizá debido a su idiosincrasia, son más mesurados y un poco más respetuosos a la hora de utilizar ciertos términos que podrían considerarse peyorativos y ofensivos\*. A pesar de todo, a la hora de utilizarlos en el contexto de la amistad, se escuchan dentro de los saludos, ejemplos como: "¡Tos qué, pecueca!", "¿Qué más, gonorraa?", "¡Quiubo, huevón!" o "¡Quiubo, huevoncito!", que aparecen estos términos: "pecueca", "gonorraa", "huevón" o "huevoncito".\*\*

En una divertida actitud creativa, los jóvenes paisas han originado saludos como: "¿Qué más, hombre?" ¿Cómo está eso por allá atrás?", que no es más que una variante de otro saludo un poco más atrevido: "¿Cómo está ese ano?"\*\*\*. Al margen de todo, los hablantes paisas y cartageneros, son conscientes de en qué situaciones utilizarlas con tal de

\* Saludos como: "¡Muy buenos días!", "¿qué de bueno?", "¿qué me cuentas?", "¿que ha hecho, hombre?", "¿que, amstad?" o "¿que, mi amigo?" pertenecen a la muestra de saludos respetuosos utilizados por los jóvenes paisas.

\*\* En la muestra que recogimos, existe una frecuencia aún baja, de jóvenes cartageneros que utilizan estos términos de origen paísa. La contraparte también se encuentran jóvenes paisas, utilizan fórmulas de saludos que usan los jóvenes cartageneros, como se ve enseguida.

\*\*\* Los jóvenes hablantes cartageneros poseen la siguiente muestra creativa, con carácter de doble sentido: "¿cómo está la yubia?" -"Arropela y mirando pa'bajo" o: "¿Cómo está la yubia?" -"Dura y llena de venas. El doble sentido está centrado en el uso futuro o productivo masculino.

lograr un fin u objetivo\*\*\*\*. "Por lo tanto, se ha de suponer que la cultura clasifica una serie de circunstancias frecuentes en las que un lema o una frase adquieren un significado posible. Y se ha de suponer también que forman parte del código como **competence** del que habla, unas reglas circunstanciales..."<sup>13</sup>. También los hipocorísticos o los diminutivos de los nombres hacen parte de los saludos : Luchito, Juancho o Juanca, Rafa, Pepe, Mingo, etc. , son utilizados en forma cariñosa y amable para saludar a alguien muy pero muy allegado o familiar.

---

Existen saludos que rebasan la intimidad de la persona, y son considerados bromas o chanzas de mal gusto. Es común escuchar indistintamente si es paísa o cartagenero, comentarios hacia las parejas de enamorados, más exactamente hacia el novio: "¡Oye! ¿Eso fue lo que me dijiste? Pero, yo no lo veo así...". O ¡otro, tú sí que levantas la voz! Evidentemente, con el fin de causar molestia a la novia.

<sup>13</sup> Umberto Eco, op. cit. p.150.

#### 4. LA FUNCIÓN FÁTICA DEL LENGUAJE

El saludo, a pesar de manejar implícita o explícitamente, de acuerdo a la circunstancia o situación un sinnúmero de funciones, para muchos, es considerada una mera función fática. "Existen mensajes cuya función primordial es establecer, prolongar, o interrumpir la comunicación, para comprobar si el canal funciona (...), para atraer o confirmar la atención continua del interlocutor(...)"<sup>14</sup>. Ordinariamente la conversación se inicia con una serie de turnos. Siendo así, es posible que nuestro estado anímico o emocional, nos lleve de manera directa a lo fático. En estado de tristeza o congoja:

-¿Ajá, y qué?

-No, aquí.

-Y tú, ¿qué?

-No, la misma vaina.

---

<sup>14</sup> Roman Jakobson, op. cit. p.36.

O en otro caso:

-¿Cómo está la jugada?

-¡Ahí! ¿y tú?

-¡Que va, ahí también!

-¿Pero no cuentas nada?

-¡nada!

En la misma circunstancia, jóvenes paisas:

-¿Entonces qué, papá?

-Eh, ave María, hermano.

-Pero usted, si no....

-No, pues...

Si en la función emotiva, se reconoció las virtudes de los jóvenes en cuanto a su recursividad en el lenguaje, es necesario achacarles aquí, que existen situaciones donde al intentar establecer un saludo dialogado, cierran todas las opciones, pues se habla sólo por hablar. "Mediante ese intercambio de frases (en los ejemplos), las dos personas se

pusieron en "contacto" lingüístico, abrieron el canal de comunicación y, si hubiera sido necesario, habrían podido intercambiar mayor información. La función fática tiene precisamente la finalidad de poner en contacto lingüístico a los interlocutores, de situarlos en el diálogo para, en caso necesario, abierto ya el canal, ir al punto, al grano"<sup>15</sup>.

Estas formas recurrentes de saludo, a veces son extensas, en nuestros ejemplos fueron breves; sin embargo, suele ser aún más breve, cuando el cliché "¡Hola!", que se utiliza como entrada al diálogo o como una confirmación de "sí, te ví", recibe como respuesta un ¡hola! y el interlocutor se aleja de prisa. Es igualmente fático, cuando se utiliza en expresiones de flirteo o piropos (-¡ adiós mi vida, hazme el favorcito! , ¡ hola, cuando me aceptas!, etc.)

---

<sup>15</sup> Raúl Avila. op. cit. p. 65.

## 5. LA FUNCIÓN REFERENCIAL DEL LENGUAJE

La comunicación anterior se puede decir que es errada, porque durante el acto lingüístico, el receptor no sigue o pretende ignorar el mensaje o referente al que alude el emisor. "En otros términos, se puede decir que en la comunicación lingüística uno dice a otro algo sobre las cosas. La función referencial consiste precisamente en este "decir algo sobre las cosas", en hacer referencia mediante el mensaje al mundo de los objetos y sus relaciones"<sup>16</sup>.

Las fórmulas salatorias en ésta función ilustran la comunicación de cada uno de los hablantes, establecen mediante el diálogo, lo que exactamente quieren y se proponen:

¡Hola Juanchol!

¡Qué más Peyol!

---

<sup>16</sup> Ibid. p.60.



- ¿Cómo estás?
- ¡Muy bien, gracias! En lo relacionado con la salud , en lo económico y el amor. ¿y tú?
- ¡Te felicito! A mí, también me va muy bien. ¿y tus hijos y tu señora?
- ¡Ellos, ellos se encuentran bien.!

O en otro ejemplo:

- ¡Oye luís! ¿Dónde estabas tú?
- ¡ Compadre estaba en la Guajira, trabajando!
- ¿Y cómo te fue?
- No muy bien, me enfermé por allá y me gasté todo el ahorrito.

Como se observa se le da respuesta de manera exacta a lo preguntado en el saludo, se va al grano del asunto, sin tantos rodeos y ambages.

En las fórmulas salutorias recogidas, entre jóvenes paisas y cartageneros son recurrentes antes que el "¡hola!", las

preguntas "¿Y qué?", "¿Qué?", "¿Quiubo?" o "¿Qué hubo?", "¿Entonces qué?" o "¿Tos qué?", que llevan implícito un mensaje cuyo contexto o referente podría ser salud, negocios o trabajo, familia, vida amorosa o un asunto de conocimiento de ambas personas involucradas en el saludo o en el diálogo.



## 6. LA FUNCIÓN CONATIVA DEL LENGUAJE

Pasando a otro punto, líneas atrás, exactamente en la introducción, había dicho que algunos saludos verbales van acompañados de ciertas fórmulas no lingüísticas: estrechón de manos, contacto con los puños cerrados, palmadas en la espalda o abrazo, beso en la mejilla. O también, levantando la mano a la altura de la frente, o levantando la mano cerrada con el pulgar hacia arriba. Todos estos rituales, sirven para tratar de ilustrar la función conativa del lenguaje dentro de las fórmulas salutorias. Cosa un tanto difícil ya que como está "orientada hacia el oyente", la función conativa encuentra su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo ..."<sup>17</sup>

Es difícil tratar de llamar la atención sobre una persona a la que se va a saludar, si se encuentra fuera de nuestro alcance en la distancia, la única opción sería gritarla o silbarla fuerte.

---

<sup>17</sup> Roman Jakobson. *op. cit.* p.35.

Si la misma persona se encuentra de espalda, la única manera de llamar su atención sería tocarle el hombro para que se gire. En ambas opciones ya hay algo de conativo. Sin embargo, es mucho más fácil dar órdenes, persuadir, obligar, influir o actuar por medio de palabras o señales sobre alguien si nos está mirando. Miremos este ejemplo:

-¡Eh, parceró, hombre! ¡Dame un abrazo!

O también:

-¡Tiempo sin verte, compadre! ¡Dame un abrazo!

-¡Tiempo sin verte, compadre! ¡Dame un abrazo!

También son válidos: "¡Venga esos cinco" <sup>\*</sup>, "conéctate"<sup>\*\*</sup>. El imperativo "¡habla!", utilizado muy a menudo por los jóvenes paisas y cartageneros como saludo. O levantar la mano cerrada con el pulgar hacia arriba, con el ánimo

\* Mandato con el fin de saludarse agarrándose o apretándose las manos.

\*\* Acción de conectar dos cables separados, contacto con los puños cerrados.

de recibir la misma señal en respuesta. De igual modo, se observó ejemplos emotivos, pero con un perfil conativo:

“¡Eh, ave María, bizcocho! ¡Regálame un beso!”

o este otro:

“¡Eh, mi amor, tiempo sin verte! ¿Permíteme que te de un beso!”, Utilizados de manera indistinta por hombres y mujeres.

## 7. LA FUNCIÓN METALINGÜÍSTICA DEL LENGUAJE

Las formas lingüísticas como el saludo, son tan disímiles como el hombre mismo y en algunos casos complejos que dejan al receptor atónito y desorientado. Los saludos a pesar de su simpleza o sencillez, y tal vez por la recursividad de los jóvenes al momento de jugar de manera creativa con el lenguaje, permiten hacer reflexiones sobre la misma lengua. Estamos entonces ante un proceso metalingüístico o ante la función metalingüística del lenguaje. "Esta función no es exclusiva de los lingüistas: todo hablante normal la utiliza. La diferencia entre el uso que le dan los especialistas y las personas comunes está en que los primeros la aprovechan con fines teóricos, en tanto que los segundos se valen de ella por razones prácticas<sup>18</sup>. Y precisamente en la práctica:

-¡Entonces qué, viejo paisa! ¿Cómo está la vaina?"

-¿Que cómo está qué? ¿La vaina?

-¡Sí, paisa! ¡La vaina, los negocios, la cosa!

<sup>18</sup> Raúl Avila, op. cit. p.68.

\* En párrafos anteriores, "vaina" y "cosa" adquieren una connotación meramente sexual. Sin embargo, en estas nuevas situaciones "vaina" y "cosa" (agreguemos "negocios") actúan como sinónimos de ¿cómo te va? o ¿cómo anda tu vida?. La no comprensión de algunos términos está dada por las diferencias semánticas que estos tienen en una u otra región.

-¡Vaina es donde se guarda el machete, parcerito!

O también:

-¿Ajá, y qué?

-¡Qué, es pa' pelear!

-No, hombre. ¿Cómo está la cosa?

-¿Cosa?

-Hombre, ¿cómo estás?

-¡Ahora, sí nos entendemos!

“Siempre que el hablante y/o el oyente necesitan comprobar si emplean el mismo código, el habla fija la atención en el código”<sup>19</sup>. Y es algo tan cierto, como lo es el uso de términos relativamente nuevos o antiguos que han adquirido nuevas connotaciones semánticas que obligan a replantearse sobre el hecho de ¿acerca de qué me están hablando?“. Hemos visto entonces, cómo las fórmulas salutorias albergan dentro de sí las funciones del lenguaje, y de igual forma cómo el uso de ciertas fórmulas extralingüísticas enriquecen este sencillo acto comunicativo. Jóvenes paisas y cartageneros quizá sin proponérselo, a través del uso en su cotidianidad, de un léxico muy particular, han ayudado a enriquecerlo.

<sup>19</sup>Roman Jakobson, op. cit. p.37.

<sup>20</sup> Umberto Eco no habla de una **competencia** de quien habla, con el fin de poder manejar códigos culturales. Remitiéndonos a Hymes, “Competencia comunicativa: capacidad de dominar situaciones de habla, también de emplear adecuadamente subcódigos diferentes; condición básica de la comunicación lingüística”. Véase: Theodor Lewandowski. Diccionario de lingüística. Ediciones Cátedra, Madrid, 1992. p.62.

## CONCLUSIONES

Las características y la intención original del saludo, con el correr de los tiempos se han ido revaluando, y en algunas ocasiones han variado en su totalidad. Saludar ya no implica necesariamente desear salud al interlocutor, sino una muy variada gama de mensajes que van desde lo más simple, como es la creencia de algunos estudiosos, un contacto, posible inicio de una conversación; hasta llegar a lo más complicado o absurdo, como cuando el saludo es considerado implícita o explícitamente, un medio para conseguir fines, un generador de violencia, o el conducto para manifestar ciertas ideologías. La prueba de ello es verificable a través de las fórmulas comparativas entre los saludos de jóvenes cartageneros y jóvenes paisas (Antioquia) en Cartagena, que si bien no son la única muestra a tomar como modelo o referencia, sirve a pesar de lo arbitrario de su escogencia, para ilustrar de manera cabal lo dicho.



Tomando en cuenta las características idiosincrásicas y de origen de los grupos estudiados, es evidente la diferencia a nivel de carácter o maneras de ser de los mismos: paisas y cartageneros forjaron actitudes distintas ante la vida desde la época colonial. Los primeros, guiados por el amor a la tierra, desencadenaron en una etnia blanca llena de arrojo, con un fuerte arraigo religioso que se pone de manifiesto en su habla cotidiana, de manera permanente a través de la expresión "¡Eh, ave Marial", llevada a la categoría de muletilla que aparece al inicio de casi todas las frases. Los segundos, abiertos al mestizaje, dieron origen a un grupo racial donde predomina el color negro y la alegría (bailes y ritmos) heredada de aquel ancestro africano. Quizá de su otro ancestro, el andaluz, heredaron esa manera de hablar llena de desparpajo, y la muletilla "Joder" de los españoles, en el Caribe colombiano se convirtió en "No joda", expresión de uso recurrente en el habla cotidiana que no reviste la mayoría de las veces, carácter ofensivo. Como es obvio, el mestizaje establece diferencias sustanciales entre los dialectos paisas y cartagenero.

Por otro lado, el simple contacto fático ha generalizado la idea que encasilla a los saludos, como la muestra más representativa de esta función del lenguaje. Saludar no implica necesariamente un carácter fático de la comunicación. Como hemos observado en los planteamientos del capítulo anterior, no es sólo la pauta que se da con el fin de iniciar una posible conversación, o una confirmación de "¡sí, te ví!, ante el hecho fortuito de encontrarse con alguien conocido o poco conocido en medio de la calle o en cualquier otra circunstancia. El saludo implica todas las funciones del lenguaje, incluso, un mismo saludo puede implicar una o dos funciones al tiempo.

En la cotidianidad afloran las distintas funciones del lenguaje, y el saludo ya no se limita a ser meramente fático. En la cotidianidad, se escuchan piropos con sentido poético, y también, en la cotidianidad, se escuchan entre los jóvenes indistintamente si son paisas o cartageneros, saludos con sentido poético bajo circunstancias determinadas. La situación más común es a la hora de ir a comprar determinado producto, o a la hora de ofrecer el mismo u otro

producto: la metáfora aparece como recurso poético, pero de igual modo, con sentido de un interés particular: "preciosa", "reinita", "mi amor" y "linda", hacen parte ya del paradigma de las escogencias en este tipo de situaciones. De acuerdo a la misma, el mensaje se despoja de su carácter ambiguo y cae dentro del sentido de lo normal.

La entonación de la voz en las situaciones antes planteadas, cumple un papel determinante, y al tiempo que captamos sentimientos y expresividad de los hablantes, podemos captar edad, sexo, incluso la región de origen de los mismos. La función emotiva permite ciertas libertades tanto a paisas como cartageneros dentro de sus fórmulas salutorias, incluso, podemos encontrar términos relativamente nuevos y términos o palabras de uso común a causa de la influencia mutua. En paisas, en una muestra mucho menor que la de los cartageneros, como quiera que se encuentran en número reducido en la ciudad de Cartagena, con respecto a los nativos, y lejos de su contexto geográfico.

Sin embargo, a pesar de la desigualdad en relación a la utilización de términos o expresiones con valor polisémico, los jóvenes paisas enriquecen el léxico local con sus creaciones algunas veces irreverentes y con connotaciones sexuales, a la par que su carácter respetuoso, choca con el desenfreno de los cartageneros al utilizar esta clase de términos. La comprensión de estos términos implica competencia lingüística tanto del emisor como del receptor, así como el conocimiento de utilizarlos sólo bajo el contexto de la amistad, con el fin de evitar inconvenientes como riñas o desacuerdos o bromas pesadas, como cuando un muchacho le dice otro muchacho en tono irónico: ¿Qué mi vida?, ¡Hola, mamital, o ¡adiós, belleza!.

Por otro lado, en relación a la función conativa, tanto en paisas como jóvenes cartageneros, es muy generalizada la utilización durante el acto saluatorio de ciertas fórmulas no lingüísticas: estrechón de manos, contacto con los puños cerrados, palmadas en la espalda o abrazos, besos en las mejillas, todo con el ánimo de recibir la misma señal en respuesta.

Ahora, a pesar de las dificultades para ordenar, persuadir, obligar, influir o actuar por medio de señales a distancia, los jóvenes cartageneros en porcentaje mayor sobrepasan a los paisas en llamar la atención del posible interlocutor mediante el recurso de gritar, al tiempo que se mueven las manos en acción de "¿y qué?" o levantando la mano cerrada con el pulgar hacia arriba. En ambas partes de la muestra encontramos saludos con carácter emotivo y perfil conativo, utilizados en algunas ocasiones por jóvenes mujeres paisas y cartageneras: "¡Eh, ave María bizcocho! ¡Regálame un beso!" o "Eh, mi amor, tiempo sin vertel ¡Permíteme que te de un beso!".

Para concluir, retomando lo dicho en líneas anteriores acerca de la recursividad y el juego creativo en el lenguaje, y la libertad que permite la función emotiva dentro de los grupos estudiados, podemos decir que este hecho permite hacer reflexiones sobre la misma lengua, en un proceso metalingüístico. El desconocimiento de términos de origen paísa o cartagenero puede degenerar en una comunicación errada. Es en la cotidianidad, en la práctica, donde se

requiere la **competence** de Eco, o la competencia comunicativa de Hymes con el fin de manejar códigos culturales y subcódigos diferentes. Puede que algunas de estas palabras o términos, especialmente los nuevos, corran el riesgo de ser fugaces o de fácil extinción; sin embargo, el inconveniente está en desconocerlos, en la desinformación y la no actualización de las connotaciones semánticas de los mismos. Cosa que queda en evidencia a través de los saludos que ejemplificaron este aparte y en la pregunta "¿acerca de qué me están hablando?".

**BIBLIOGRAFÍA**

AGUILAR, Raúl. Antioquia de hoy. Inteprint. Editores, Medellín, 1975.

ALARCOS LLORACH, Emilio. Fonología española. Madrid: Gredos, 1991.

ALARIO DI FILIPPO, Mario. Lexicón de colombianismos. Cartagena: Editora Bolívar, 1964.

ALVAR, Manuel. Estudios de geografía lingüística. Madrid: Paraninfo, 1991.

AVILA, Raúl. La lengua y los hablantes. Editorial trillas, México, 1984.

ALVAR, Manuel. Estudios de geografía lingüística. Madrid: paraninfo, 1991.

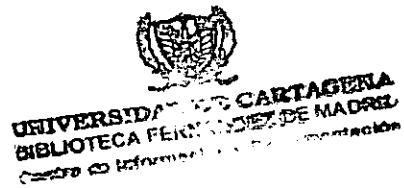
----- Y LOPEZ MORALES, Humberto. Estudios sociolingüísticos. México: UNAM, 1978.

BUELVAS ALDANA, Mirta. El carnaval de Barranquilla: una filosofía del carnaval o un carnaval de filosofía. En: Revista Huellas(Universidad del Norte), Diciembre, 1991.

CHARAUDEAU, Patrick. Análisis del discurso. Citado por Fonseca, en: Revista Unicarta, agosto, 1996.

DE MIGUEL, Amando. La perversion del lenguaje. Espasa, Madrid, 1984.

DI-FILIPO, M. Alario. Lexicón de colombianismos. Editorial Bolívar, Cartagena, 1964.



ECO, Umberto. La estructura ausente. ED. Lumen, Barcelona, 1981.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, EUROPEO-AMERICANO. EDIT. ESPASA-CALPE. TOMO LIII Madrid, 1962.

FONSECA, Clara Inés. Las formas del saludo en Cartagena. En: Revista Unicarta, agosto, 1996.

HALLIDAY, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. Fondo de culturas económica, Bogotá, 1994.

HERNANDEZ DE MENDOZA, Cecilia. Del significado y su expresión. Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

JACKONSON, Roman. Lingüística y poética. Ediciones cátedras, Madrid, 1984

LEÓN, Victor. Diccionario de argot español. Alianza editorial, Madrid, 1996.

LEWANDOWSKI, Theodor. Diccionario de lingüística. Ediciones cátedra, Madrid, 1992.

REYES CARDENAS, Catalina, Aspecto de la vida social y cotidiana de Medellín(1890-1930). Tercer mundo editores, Bogotá, 1996.

URANGO, Juan Carlos. La dialectología: mas allá del hablar mal. En: revista espejo(Facultad de ciencias humanas de Cartagena) No.3, 1996.



# ANEXOS

**Anexo 1**  
**Muestra recolectada**  
**(Ejemplos de las formas de saludo)**

Durante varios días nos dimos a la tarea de recolectar una muestra más o menos amplia, en la medida de lo posible, de saludos provenientes de jóvenes paisas y jóvenes cartageneros.

La misma se obtuvo a través de la escucha espontánea en distintos sitios o escenarios de la ciudad de Cartagena, de fórmulas salutorias que incluían sólo jóvenes locales o sólo a jóvenes paisas, o en el mejor de los casos, a ambas partes interactuando.

Para la clasificación de los saludos sólo tuvimos en cuenta la funciones de el lenguaje teorizadas por Roman Jakobson , y en ningún momento nos centramos en clasificarlas según nivel educativo, sexo o raza de las personas comprometidas en las fórmulas salutorias. La muestra de saludos recolectados fue la siguiente:

Jóvenes cartageneros:

Jóvenes paisas:

¿Qué más viejo?

¡Quiubo parece"

¿Cómo está la jugada?

¡Y qué, bien o no!



**Anexo 2**  
**La función poética del lenguaje y ejemplos**

La función poética profundiza en la dicotomía fundamental de signos y objetos, promoviendo la calidad evidente de aquellos. Esto ocurre cuando el hablante hace uso de los recursos poéticos para transmitir su mensaje y por consiguiente la metáfora hace su aparición como una constante.

Miremos algunas de las muestras más representativas que hacen parte de las expresiones saluatorias de entradas de jóvenes paisas y jóvenes cartageneros.

Jóvenes paisas:

- ¡eh, avemaría, madrecita, linda linda!
- ¿qué más, madre?
- ¡hola, biscocho!
- ¡que hubo, nenita!
- ¿qué más corazón? ¿vos dónde andás?
- ¡he, avemaría! ¡se me apareció la virgen y yo con ganas de verla a vos!

Jóvenes cartageneros:

- ¡Hola, bombón!
- ¡Quiubo!, mi vida
- ¿Qué más, cosa bella?
- ¿Y qué preciosa?
- ¡Uy, nena linda! ¿Cómo estás?
- ¿Y qué, mamita?
- ¡Uy, tremendo bollito!
- ¡Caiste como del cielo! ¡llevo días tratando de localizarte!

Miremos ahora, formas de saludos que incluye respuestas del receptor en los siguientes ejemplos, se colocará en cada frase quién emite y quién recibe, a través de las iniciales (e) y

( r)

Jóvenes cartageneros:

1.

-(e) ¿Cómo estás, corazón mío?

-(r) ¡Ay, mi vida! ¡extrañando hablar contigo por lo del parcial de mañana!

2.

-(e) ¡Hola, preciosa!

-(r) ¡Hola! ¿Qué se le ofrece?

Entre una joven paisa y un joven cartagenero:

-(e) ¡Buenas tardes!

-(r) Decí no más mi amor, ¿En qué la puedo ayudar reinita?

-(e) ¿Qué precio tiene aquel collar?

-(r) ¡Pues, como sos vos, que eres tan linda, te lo dejo en...!

Dependiendo del contexto situacional y de la intencionalidad de los hablantes, cada enunciado puede parecer arbitrario y con sentido inverosímil; y de igual manera, cada enunciado ambiguo puede poseer un sentido obvio y normal.

¡A dios mamacita!

¡Mamacita estás bien hermosa!

¡Mami, con esas dos manzanas y mi platanito hago un tutifruti muy rico!

### Anexo 3

#### La función emotiva del lenguaje y sus ejemplos

En la función emotiva tiene mucha importancia la entonación de la voz utilizada por los hablantes ya que expresa y manifiesta emociones y sentimientos. Se centra principalmente en el emisor, pero en el caso de los saludos, es necesario tener a ambos actores en el acto comunicativo: emisor y receptor. Estos ejemplos son desde los más simples hasta los de características irreverentes, indistintamente del sexo de los usuarios.

#### Jóvenes paisas:

1.

-¿Queubo, hermano?

-¿Qué más papá?

2.

-¿Queubo, pues?

-¡Eh, avemaría! ¡Placer saludarlo!

3.

-¡Eh, ave maría!

-¿Cómo me le va?

4.

-¿Qué más parcerito?

-¡Pues, ahí hombre!

5.

-¿Cómo, le va?

-¡ahí sera bien, hombre!

6.

-¡Estaba perdido, hombre!

-¡Eh! ¿más que vos!

7.

-¿Cómo ha pasado?

-¡Ahí será bien, hermano!

8.

-¿Qué más, mijo?

-¡Eh, con ganas de encontrármelo, mijo!

9.

-¿Qué más papá?

-¿En tos qué, mijo?

10.

- ¿En tos qué, huevón?

- ¿Tos qué, parcero?

11.

-¿Qué más, gonorraea?

-¡Pues su mamá me la pegó?

Jóvenes cartageneros:

1.

-¡Hombre, mi hermano, tanto tiempo sin verte!

-¡Jeh, no joda, estabas perdío!

2.

-Mi llave, ¿Tú dónde es que te metes?

-¡No joda, si el que estaba perdío eras tú!

3.

-¡Erda, viejo man, hasta que te veo!

-¡Qué vas a hablar, si tú eres el que te pierdes!

4.

-¡No joda, cara de jopo, ¿Qué pasó, en serio?

-¡este cara de picha qué! ¡Si te llamo y nunca estás!

5.

-¡Tú si eres la patada! ¡Ni para llamarme el día de mi cumpleaños!

-¡Tú si vales huevo! ¿Acaso tú me llamaste el día del mio?

6.

-¡Epa, compa!

-¡No joda, mi llave! ¡Placer saludarlo!

7.

-¡Hombre, mi pana! ¿Todo olrai?

-¡Erda, mi vale! ¡Gracias a Dios, todo bien!

-¿Y qué, loco?

-¡Todo bien, como "el pibe"

9.

-¿Qué, tutaprosti?

-¿Qué, eres marica?

10.

-¿Cómo se le fue?

-¿Qué, eres loca?

11.

-¿Y qué? ¿cómo está la vaina?

-Arrugaita y mirando pa'abajo

Entre jóvenes paisas y jóvenes cartageneros:

1.

- ¿Cómo se le ha ido?

- ¡Eh! ¡costeño, usted como que es marica! ¿no?

2.

-¿Qué más, familia?

-¿Yo, familia suya, negro? ¡Ni por el berraco!

3.

-¿Tos qué, pecueca?

-¡Pecueca, la de mis zapatos, viejo man!

4.

-¡Quiubo, huevoncito!

-¡Eh, avemaría, usted como que me vio meando parceró!

5.

-¿Cómo está eso por allá atrás?

-¡Sos un hijuepuerca, hermano!

**Anexo 4**  
**La función fática del lenguaje y sus ejemplos**

La función fática coloca en contacto lingüística a los interlocutores, los sitúa en diálogo, intentan abrir el canal para luego ir al punto o a la conversación. Miremos ejemplos en donde se cierran todas las opciones, donde se habla sólo por hablar. Los ejemplos de comunicación errada, donde el receptor tal vez por distintas causas, no sigue o pretende a ignorar el mensaje al que alude el emisor.

Jóvenes paisas:

1.  
 -¿Entonces qué, papá?  
 -¡Eh, qué mamá, hermano!

2.  
 -¡Pero usted, si no...!  
 -No pues...

3.  
 -¿Entonces qué, parcerero?  
 -¡Hable, parcerero, a ver!

Jóvenes cartageneros:

1.  
 -¿Ajá, y qué?  
 - ¡No, aquí!

2.  
 -¿Y tú, qué?  
 -No, la misma vaina

3.  
 -¡Habla y te salvas!  
 -¡Habla!



4.

-¡Hola! ¿Cómo estás?

-¿Cómo estás tú?

5.

-¡Adios!

-¡Adios!

6.

-¡Hola!

-¡Hola!

7.

-¡Háblate!

-¡Háblate tú!

8.

-¿Y qué, mi pana?

-¡No, la misma vaina!

9.

-¿Y qué, mi llave?

-¿Y qué?

10.

- ¡Oiga!

- ¿Qué más mi hermanito?

### Anexo 5

#### La función referencial del lenguaje y sus ejemplos

La función referencial, al contrario que la anterior, dice algo a cerca de las cosas, hace referencia a las relaciones que se establecen entre el mundo y sus objetos. Las fórmulas salutorias ilustrán el decir del uno al otro, cuyo referente gira en torno a la salud, negocios o trabajo, la familia, la vida amorosa o tal vez un asunto de interés común para los interesados en el acto comunicativo.

Expresiones salutorias de jóvenes paisas y jóvenes cartageneros de uso cotidiano, que a pesar de su simpleza, llevan implícito alguno(s) de los referentes nombrados antes:

- ¿Y qué?
- ¿Qué?
- ¿Entonces qué?
- Oye, ¿y de aquello qué?
- ¿Quiubo? ó ¿Qué hubo?
- ¿De aquello nada?
- ¿Todo bien?
- ¿Cómo está la vaina?

Miremos algunos saludos que incluyen respuesta del receptor.  
Jóvenes paisas:

1.  
-Eh, qué mamá, contame ¿Cómo están esos bienes?  
-¡Echando pa' lante papá!
2.  
-¡Erda, mi vale, ¿y qué te estabas muriendo?  
-¡Erda, si marica! ¡tuvieron que correr conmigo!
3.  
-¿Y qué? ¿cómo esta la vaina?  
-¡Arrugaita y mirando pa' abajo como la vida mía!

4.

-Hombre, Cuéntame ¿Cómo está la cosa?

-¡Jodida, pero tú no tienes la culpa!

5.

- ¿Oye y qué? ¿ y la familia qué? ¿todo bien?

- ¡Por allá todos están bien!

6.

- Ajá docto, buenas tardes

- ¡hombre, buenas tardes ¡siéntese! ¿cómo está?

- ¡Bien, por decir algo!

- ¡Hombre, si estuviera bien no estaría aquí en el consultorio!

- ¡Usted sabe, la costumbre!

- Bueno, ahora sí, cuénteme ¿qué se siente?

**Anexo 6**  
**La función conativa del lenguaje y sus ejemplos**

La función conativa está enfocada hacia el oyente y su expresión más pura se centra en el vocativo y el imperativo. Con las fórmulas saluatorias se dan órdenes, se persuade, se obliga, se influye o se actúa por medio de palabras sobre el receptor. También hacen parte de la función conativa, ciertas fórmulas no lingüísticas o ritualizadas que acompañan a algunos saludos, que se hacen con el fin de recibir en respuesta la misma señal emitida.

Miremos entonces, expresiones de entrada.

Jóvenes paisa:

1.  
- ¡Eh, ave María, bizcocho! ¡regálame un beso!
2.  
- ¡Eh, parcerero, hombre! ¡déme un abrazo!
3.  
- ¡ Eh, mi amor, tiempo sin verte! ¡permíteme que te dé un beso!

Jóvenes cartageneros:

1.  
- ¡ Hombre, tiempo sin verte, compadre ¡ ¡dame un abrazo!

2.

- ¡ Vengan esos cinco!

3.

- ¡ Conéctate!

4.

- ¡ Habla!

5.

- ¡ Épatele!

6.

- ¡ Velo, vel!

7.

- ¡ Carajo, niña! ¡dame un beso!

8.

- ¡Échate pacá y dame un poquitín de calor!

Fórmulas no lingüísticas de uso común en ambos grupos que acompañan a algunos saludos verbales:

- Estrechón de manos
- Contacto con los puños cerrados
- Palmadas en la espalda o abrazo
- Beso en la mejilla
- La mano a la altura de la frente a manera de saludo militar
- Levantar la mano cerrada con el pulgar hacia arriba ( en algunas ocasiones, este ritual va

acompañado de un silbido o chiflido)

**Anexo 7**  
**La función metalingüística del lenguaje y sus ejemplos**

Esta función tiene la característica de poner a los hablantes a reflexionar de manera permanente sobre la misma lengua. No es de uso exclusivo de los lingüistas, en la cotidianidad, a través de los saludos, las personas comunes y corrientes reflexionan de manera permanente sobre aquellas expresiones, términos o palabras, que por la ambigüedad de su significado permiten jugar con el lenguaje: reflexionar sobre los códigos. Miremos los siguientes ejemplos.

Jóvenes cartageneros:

1.

- ¿Ajá, y qué?

- ¡Qué, es pa' pelear!

2.

- ¡ No, hombre! ¡cómo está la cosa!

- ¿Cosa?

3.

- Hombre, ¿cómo estás?

- ¡ Ahora si nos entendemos!

Entre un joven paisa y un joven cartagenero:

1.

- ¡ Entonces qué, viejo paisa! ¿ cómo está la vaina?

- ¿ Qué cómo está qué? ¿la vaina?

- ¡Sí, paisa! La vaina, los negocios, la cosa!
- ¡Vaina es donde se guarda el machete, parcerito!

Entre una joven paisa y un joven cartagenero:

1.
  - ¡Hola! Pero vos si estás hecho todo un mango, ¿no?
  - ¿Cómo así, mi amor?
  - Pispo, simpático
  - Entonces, ¿verde o maduro?
  - Vos sabés muy bien que es ¡madurito!